

Tesoros prehispánicos de orfebrería

Texto: María Eugenia Rivera Pérez y Oscar Gutiérrez Vargas. Responsable del Proyecto: Sara Fernández

Objetos metálicos, destreza de artesanos antiguos

De acuerdo a las investigaciones arqueológicas con la aparición de la metalurgia en el occidente de México, alrededor del año 650 al 700 d.C., los objetos de orfebrería prehispánica dejaron testimonio de las culturas que habitaron el país. Los orfebres aprendían el oficio, hasta lograr el manejo y control de las técnicas para fabricar artículos utilitarios y objetos ornamentales.

Metales puros y aleaciones fueron transformados mediante las técnicas de cera perdida, de repujado recocido y de martillado en frío, concediendo a los orfebres prestigio e influencia dentro de los grupos locales y regionales. Los pueblos que dominaron las técnicas metalúrgicas, lograron validar su estatus de poder y mejorar su vida diaria al contar con utensilios y ornamentos.

En el occidente mesoamericano es donde las evidencias arqueológicas ubican el origen del uso de la metalurgia, con una fuerte influencia de Sudamérica introducida por vía marítima a través del Océano Pacífico. Hasta ahora, los primeros objetos de metal en Mesoamérica fueron encontrados dentro de sitios de los estados de Jalisco y Colima.

Ante el gran valor histórico y cultural que tienen estos ejemplares de orfebrería, la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) realiza procesos de conservación específicos para estos objetos antiguos y otros hechos de piedra, hueso, concha, madera húmeda, por mencionar algunos.

Durante el 2011 los arqueólogos Igor Quintana del Centro INAH Jalisco, Daniel Ruiz del Museo Regional de Guadalajara (MRG) y la restauradora Sara Fernández de la CNCPC, comenzaron el Proyecto Integral para la conservación de la colección de bienes prehispánicos metálicos del Museo Regional de Guadalajara, en el cual cada uno de los participantes ha realizado y coordinado labores de investigación, conservación y difusión de este importante acervo formado aproximadamente por 5000 objetos.

Con base en el dictamen de conservación realizado en diversas piezas de toda la tipología de objetos presentes en la colección, se decidió trasladar a



▲ Piezas en el taller de arqueológico | © CNCPC-INAH, 2014

la CNCPC una primera parte del acervo para ser analizada, estabilizada y conservada. Esta amplia selección está integrada por utensilios de trabajo como hachas, anzuelos, punzones, cinceles, agujas y espátulas, además de piezas ornamentales, entre las que se encuentran anillos, cascabeles, argollas, figurillas, pinzas, botones, orejeras y bezotes, fabricados alrededor del 650 al 1500 d.C.

Metales y tecnologías de análisis

Mediante diversos estudios realizados y su interpretación multidisciplinaria, se ha determinado el estado actual de conservación de cada una de las piezas, los factores que han incidido en ellas, así como la identificación de materiales que se encuentran en la superficie de los metales, como textiles, madera, cuero y piel.

Como parte de la propuesta metodológica de intervención se ha realizado un registro exhaustivo que incluye fotografía digital del objeto, exámenes visuales con lentes de aumento y microscopio estereoscópico, placas radiográficas, análisis químicos, observación con microscopio electrónico de barrido (MEB), análisis elemental con espectroscopia de dispersión de energía de rayos X (E.D.S.).

Estos estudios permitieron identificar materiales constitutivos, daños estructurales en las piezas, productos de corrosión presentes, intervenciones anteriores de conservación, además de materiales orgánicos e inorgánicos asociados.

Limpieza que preserva

Una vez finalizado el proceso de análisis de las piezas y de verter la información en fichas de registro, se procedió a la estabilización de los objetos, comenzando con una limpieza superficial para eliminar polvo, tierra y raíces. Posteriormente, se realizó un lavado químico que removió los barnices envejecidos y los materiales utilizados para marcar números de inventario.

Algunos ejemplares habían sido intervenidos anteriormente, por lo que tenían capas de protección en superficie y estaban limpios, pero otros aún conservaban la tierra original de su contexto de hallazgo.

Estabilizar metales para el futuro

Terminados los procesos de limpieza, siguieron las acciones para estabilizar el metal mediante la aplicación de un inhibidor, que forma una película protectora sobre el cobre y algunos de sus productos de corrosión.

Después se aplicó una capa de protección con un barniz de un polímero sintético para aislar los objetos de la humedad, el oxígeno, el polvo y los contaminantes del entorno que promueven la corrosión.

Los números de inventario tanto del INAH, como del museo fueron colocados en las piezas nuevamente, pero esta vez utilizando los materiales y la metodología apropiados, ya que años atrás les habían puesto etiquetas adhesivas, etiquetas sujetas con hilos o marcado directamente sobre las piezas.

Por el momento, se están diseñando los embalajes de las piezas, conforme a las características de cada una, con técnicas y materiales que no reaccionan al medio ambiente y otorgan la estabilidad necesaria, adecuados para el almacenaje, la manipulación y la exhibición museográfica de los objetos.

Publicación de resultados

Al concluir los procesos de conservación-restauración, la información estará registrada en una base de datos y se realizará el informe final de la intervención.

Con la investigación realizada por los 9 integrantes del equipo de la CNCPC y los arqueólogos Daniel Ruiz e Igor Quintana, se diseñarán catálogos, exposiciones y otros materiales de difusión, para obtener una edición publicada y compartir esta valiosa información con la sociedad.



▲ El restaurador Diego Jauregui limpiando una pieza | © CNCPC-INAH, 2014



▲ Radiografía de hachas | © CNCPC-INAH, 2013

